



Eduardo Chillida, "Cruz"
sobre Pila Bautismal de la Iglesia de Santa María de San Sebastián.

❖ DE LA CRUZ A LA LUZ ❖

Hace algún tiempo me dijo una mujer joven:

**“La Cruz me repugna;
seguramente yo no soy cristiana.”**

**Sobre esto, Pablo escribe en su primera Carta
a la comunidad de Corinto:**

**“Nosotros anunciamos a Cristo como el Crucificado:
escándalo para los judíos, necedad para los gentiles,
pero para los llamados, un Cristo fuerza de Dios
y sabiduría de Dios.” (1 Cor 1,23)**

**El 14 de Septiembre, fiesta de la Exaltación de la Cruz,
el versículo de entrada de la celebración eucarística canta
jubilosamente:**

“Nosotros nos gloriamos en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo.

En Él está nuestra salvación, vida y resurrección.”

Y el himno de vísperas comienza:

**“El Rey vence, Su bandera resplandece, misteriosamente
brilla la Cruz...”**

El misterio de la muerte y de la resurrección:

**Jesucristo desciende a la más profunda oscuridad de nuestra muerte,
para elevarnos con Él a todos nosotros desde esa oscuridad
a la clara luz de la mañana de Pascua.**

Eduardo Chillida en su sencilla cruz de mármol

ilumina este misterio pascual:

**la vertical de la Cruz se convierte en un “camino de luz”
entre el cielo y la tierra.**

Rompe la oscuridad transversal de este mundo.

El “canto al Logos” del Evangelio de Juan afirma de Cristo:

“En Él estaba la Vida,

y la Vida era la Luz de las gentes.

Y la Luz ilumina en las tinieblas...” (Jn 1,4 ss)

En el Bautismo celebramos la nueva vida en un mundo de muerte

y la luz pascual en toda nuestra oscuridad

como regalo del Resucitado a nosotros,

Sus hermanas y hermanos.

En este sentido, hay consonancia

entre la “moderna” cruz de Chillida y la antigua pila bautismal,

un himno creyente y pascual al Sacramento del Bautismo.

www.heribert-graab.de

www.vacarparacon-siderar.es